

ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

cuenta fascículos; la empresa editora está respaldada exclusivamente por capital valenciano, las voces analizadas son solamente aquellas que guardan alguna relación con la tierra y los hombres valencianos.

Puntos conflictivos: El interés comercial de lanzar una enciclopedia en valenciano; parece que ha sido analizado detenidamente, y que de haberse hecho este proyecto, sólo habría interesado a una cuarta parte de los que ahora la compran en castellano. Luego, el nombre. Se ha elegido Región Valenciana por su carácter administrativo, sorteando la semántica liberal de País Valenciano. Y tercera cuestión: «¿Por qué hacernos una enciclopedia cuando ya salíamos en la catalana?».

Para limar asperezas, cada fascículo, en su hoja final, publica un diccionario de palabras castellanas en valenciano.

En su presentación, el equipo de redacción escribe del afortunado interés que nunca como ahora se ha despertado en los valencianos para saber lo que son, lo que fueron y lo que pueden ser. Del insistente valor que en Europa están despertando las políticas comarcales y regionales. Y la importancia de un vehículo que potencie la unidad histórica de España, identificándola con esa unidad europea que se avcina irreversiblemente. ■ JAIME M. MILLAS COVAS.

CANCION

Iste vaise i aquil vaise

La reciente partida, camino de Francia y de paso hacia Suiza, de Xer-

rardo Moscoso ha sido el punto final de un capítulo de la canción gallega. Según se sabe e hicieron públicos algunos periódicos gallegos, le ha sido denegada oficialmente la prórroga del permiso de residencia al que debía acogerse en calidad de súbdito mexicano. Había gestionado en diversas ocasiones la anhelada nacionalización española, pero no consiguió su empeño. Personalmente, tenía razones que le hacían engordar las venas de su galleguidad. Es hijo de gallegos emigrados a México, y aunque nació en la capital de dicho país hace poco más de un cuarto de siglo, vivió en Galicia gran parte de su vida. Realizó los estudios de Medicina en la Universidad de Santiago, por la que se licenció en 1970, y dos años y medio de especialización ginecológica en el sanatorio Santa Rita, de Pontevedra. Uno de sus más ardorosos deseos era llevar a la práctica el proyecto que tenía con un grupo de médicos de establecer un policlínico rural en algún lugar de Galicia con el propósito de experimentar la moderna ciencia médica en campos hasta ahora desatendidos.

El 26 de abril de 1968, Moscoso, con Benedicto, Xavier del Valle, Vicente Araguas y Guillermo Roxo, inició el movimiento cultural que habría de poner en marcha la «nova canción gallega». En la Facultad de Medicina en la que estudiaba, se dio ese día un recital histórico en el desenvolvimiento de esta canción. Nació, con la nova canción, o a la inversa, que lo mismo da, el grupo Voces Ceibes, que andando el tiempo trataría de crear y desarrollar una canción gallega que se viera inmersa en la cara social y actual de Galicia, ajena a pseudo-

folklorismos y a zarandainas culturalistas. Desde entonces, el grupo se esforzó en hacer llegar la canción que defendía y cantaba a los sectores que había fijado como objetivo principal: la población campesina y marinera de Galicia. Moscoso ha sido en todo momento uno de los principales impulsores de esta idea y quizá el cantante que más eficazmente supo encaminar su labor. Cantó, en más de un centenar de ocasiones, en lugares muy dispares. Especialmente en aldeas y pequeñas villas de Galicia. El auditorio de la Universidad pronto le resultó encorsetado y pequeño, a pesar de que fue en él donde se originó su canción. También en Cataluña, Madrid, Portugal, Francia, México, Inglaterra, Bélgica, Salamanca, Huesca, Asturias, etcétera. Las cosas no le iban demasiado bien a partir del año 1971. La última vez que dio un recital público fue lejos de su tierra, en Milán, durante el mes de mayo de 1972. Grabó en España dos discos «single» (Edigsa), que alcanzaron amplia popularidad gallega.

El capítulo se cierra, pues. El «Iste vaise i aquil vaise» rosallano cobra dramática vigencia ante hechos similares. Un gallego, mucho más que de adopción, porque Moscoso significaba muchísimo más que un extranjero que había decidido nacionalizarse español naturalizándose gallego, se ve empujado hacia la emigración involuntaria que, ¿de qué sirven los eufemismos?, es amargo exilio. Sin duda, volverá a cantar en otros lares. Seguirá trabajando en sus canciones. Pero éstas se ven apartadas de la realidad natural que las inspiraba. ■ PERFECTO C. MURUAIS.

CINE

Agrio pájaro americano

Richard Brooks es el mejor adaptador cinematográfico, junto a Ella Kazan, de los horribles folletines teatrales de Tennessee Williams. «La gata sobre el tejado de zinc» y «Dulce pájaro de juventud» han sido sus aportaciones cinematográficas a la reivindicación del «bluff» de Williams, mantenido durante muchos años (y al parecer ahora interrumpido a causa de que Tennessee ha sido «curado» por un psiquiatra, y perdido automáticamente su «talento»). Cuando Williams intentaba reflejar en sus obras esa disociación del paso del tiempo por el cuerpo en unos personajes que se aferraban frenéticamente a su juventud anímica, en lugar de llegar a su creación a la reflexión filosófica del temor al propio deseo, o al análisis de las clasificaciones sociales en torno a las edades, la belleza y el dinero, se volcaba entusiasmado en su masoquismo neurótico, falseando las claves de su problema y superficializando lo que en él podía haber de interesante.

Brooks, en sus adaptaciones para el cine, intentaba superar en alguna medida las insuficiencias del autor teatral, llevando el conflicto amoroso de turno a una radiografía de la sociedad americana, sus-

tentada en la violencia y en la corrupción, llegando a otra disociación nada superficial, pero sí insuficiente, ya que sus planteamientos debían atenerse en lo fundamental al conflicto base creado por Williams. Y aunque Richard Brooks sea un cineasta de talento («Dólares», «Los profesionales», «El fuego y la palabra», «A sangre fría...»), sus intenciones, bien fundamentadas, no podían llegar al grado de interés de otras ocasiones. Y esto es algo que podemos ver ahora los españoles ante la re-

cer en la pantalla la corrupción de sus gobernantes, la violencia que los mantiene y la relación que esa violencia generalizada tiene en la vida privada e íntima de cualquier ciudadano, parece cierto que el resultado de su «denuncia» no alcanza, diez años más tarde, el que él mismo en su propio cine o muchos de sus colegas han logrado en otras películas.

Y esto es debido a dos razones: de un lado, el exceso de superficialidad de Williams (que inevitablemente traspasa la adaptación



sión de su película «Dulce pájaro de juventud» (1962), que se exhibe en los cines de nuestro país, mientras que en los pueblecitos franceses lindantes con nuestra frontera se organizaban festivales monstruos de cincuenta y sesenta películas para la urgente puesta al día de los cinéfilos con fines de semana libres.

«Dulce pájaro de juventud» siente, como su personaje central, el paso del tiempo. Lo que hace diez años resultaba de una crudeza insólita, hoy aparece como ingenuo. Y sin que se desprecie el valor de Brooks al hacer apare-

cinematográfica), y de otro, el esquemático guión inventado por Brooks, que ralentiza la narración respetando excesivamente las triquiñuelas sentimentales de sus personajes; una vez comprendidas éstas en su totalidad, debería comenzar la película. Sin embargo, el film es la narración de esas triquiñuelas. Aplazar los datos para alargar la acción es supeditar a esa acción todo el sentido de la película. Y como Tennessee Williams no daba para más, «Dulce pájaro de juventud» se queda (acompañada de uno de los más terribles doblajes españoles) en un